

Los que Despertaron Vocaciones y Levantaron Pasiones.

Los Colegios del Exilio en la Ciudad de México*

Beatriz Morán Gortari

El Colegio de México

"Es el instante en que el exiliado se torna refugiado".

María Zambrano

Muchos han sido los acontecimientos que a lo largo de la historia han unido a México y España. Uno de ellos, el que me ocupa en estas páginas, es el de los colegios que con ayuda del gobierno del general Lázaro Cárdenas, se fundaron para acoger a cientos de niños y maestros que huyeron de España al término de la Guerra Civil.[1](#)

El triunfo del Franquismo y la llegada de miles de españoles hizo que se crearan en México colegios a los que acudieron niños y maestros refugiados en busca de una educación semejante a la que habían recibido en España permitiendo, al mismo tiempo, conservar su identidad mientras podían regresar a España.

Para agilizar la llegada de los refugiados a México y para crear fuentes de trabajo, el gobierno republicano creó dos organismos en París. Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros de la República constituyó en 1939 el Servicio de Evaluación de Republicanos Españoles (SERE)[2](#), nombrando al Dr. José Puche como responsable de las gestiones en México. Por otro lado, las Cortes Republicanas, a instancia de Indalecio Prieto, dirigente socialista, fundaron, en julio de ese mismo año, la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (OARE). Las dos participaron, aunque no a la par, en la organización y creación, entre otras, de empresas educativas, proporcionando becas para

los alumnos que incluían, ayudas alimenticias, vestido, calzado y en muchos casos, el total sostén de la familia.

1

A tan sólo unos meses de haberse creado el SERE, se fundó en agosto de 1939 el Instituto Luis Vives y un año después, en 1940, el mismo organismo abrió la Academia Hispano Mexicana. Caso distinto fue el del Instituto Hispano Mexicano Ruiz de Alarcón fundado a finales de 1939 con capital del gobierno mexicano, presidido por el general Lázaro Cárdenas. Los tres colegios ofrecían todos los niveles de educación: jardín de niños, primaria, secundaria y preparatoria. No fue sino hasta el segundo semestre de 1941 cuando la JARE abre el Colegio Madrid pero sólo para nivel primaria y jardín de niños.

El propósito inicial de estas escuelas fue el de dar cabida a cientos de maestros y niños que vieron truncada su educación por la Guerra Civil española. Los colegios eran necesarios para dar empleo a los maestros y para que los niños continuaran con la educación que habían recibido en España durante la República. y aunque estas escuelas fueron concebidas como temporales, mientras los exiliados podían regresar a España, muy pronto rebasaron su propósito inicial. Las instituciones educativas fundadas por los exiliados españoles contaron con maestros de primer nivel,³ muchos de ellos se habían formado en la Institución Libre de Enseñanza, en un ambiente laico, liberal, progresista y de coeducación, aunado a una preparación intelectual, a la vez científica y humanista, característica de la Institución.⁴

[...] éramos alumnos privilegiados de los maestros más ilustres de las mejores escuelas de la República Española. Ellos aquí en México, en el Vives y en otras escuelas dieron vuelo a su creatividad y a su capacidad pedagógica, política y humanista. Era también como un cachito de la España de nuestros mayores, pero más rica por la diversidad de nacionalidades que convivíamos allí.⁵

Estos hombres y mujeres habían participado, junto con el gobierno republicano español, en la reforma educativa de 1931. Esta reforma implicó un cambio en la concepción y organización de la educación con una marcada orientación pedagógico-profesional.[6](#)

2

La República española se proponía educar y para ello puso en marcha un moderno programa de "educación para todos". Los programas de primaria y secundaria tuvieron importantes innovaciones como los Consejos de enseñanza; se crearon nuevas escuelas, se implantaron cursos nocturnos y las misiones pedagógicas recorrieron toda España.[7](#)

Un proyecto semejante era el que el general Lázaro Cárdenas trataba de implantar en México. Él concebía la educación como el mejor conducto para el cambio social. La educación debía ser libre para así poder fortalecer la democracia. Durante su mandato luchó para educar a su pueblo. Creó nuevas escuelas y estableció campañas de alfabetización por todo el país. Quizá sea ésta una de las razones por las que los educadores españoles se integraron rápidamente a la enseñanza en México:

Cárdenas siguió aquella política porque se trataba de personas afines al espíritu y a la nacionalidad mexicanas a diferencia de otros inmigrantes muy distintos a los mexicanos, que nunca se asimilan a ellos y únicamente los desplazan de sus actividades económicas en los principales centros urbanos. Los refugiados [españoles] supieron corresponder a esta hospitalidad con su labor de investigación y maestros de una estirpe poco común, la de formadores, progenitores casi.[8](#)

EL INSTITUTO LUIS VIVES

El Instituto Luis Vives se fundó en agosto de 1939 con fondos del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles Refugiados (CAFARE).⁹ Legalmente se constituyó como Sociedad Parés y Cía., S. C.,¹⁰ e Instituto Luis Vives, A. C. y tuvo como principal objetivo formar a sus alumnos en una enseñanza de corte liberal, con un sistema mixto y laico. Muchos de sus profesores españoles habían pertenecido a la Institución de Libre Enseñanza, por lo que no fue difícil incorporar al colegio, de manera natural, los principios de la Institución:

3

En el Vives, todos los maestros habíamos pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza. Sus ideales consistían en ir formando un temperamento liberal[...] Los profesores que vinimos a México y hemos trabajado aquí hemos dejado algo del ideal educativo de la Institución Libre de Enseñanza[...] La labor es despertar vocaciones.¹¹

El Vives se creó para dar empleo a un numeroso grupo de maestros que habían trabajado en instituciones de enseñanza oficial en España. Su único propósito era hacer de estos lugares una escuela libre, respetuosa y atenta a la formación integral de los alumnos.¹²

Luis Tapia Bolívar nos dice ignorar por qué se tomó el nombre del filósofo valenciano "[...] si como ejemplo a seguir, por la profundidad de sus escritos y la orientación de sus enseñanzas, o tal vez mejor, por afinidad con quien pasó la mayor parte de su vida lejos de su valenciana tierra natal. ¡En cualquiera de estos casos, o de otros, realmente fue una feliz idea!¹³

Las actividades académicas del colegio comenzaron en noviembre de 1939 aunque unos meses antes, en agosto, se impartieron cursos de regularización a los niños y jóvenes españoles que acababan de llegar. Las clases se normalizaron en enero del siguiente año para la primaria y en febrero para el bachillerato, cuando contaban ya con el mobiliario necesario.¹⁴

El Instituto ofreció desde sus inicios primaria y jardín de niños, incorporados a la Secretaría de Educación Pública; bachillerato, que seguía los planes oficiales de la Universidad Nacional Autónoma de México,¹⁵ y vocacional y comercio, según el reglamento del Instituto Politécnico Nacional. Contaba además con servicios de internado, medio interno y comedor.¹⁶

El Patronato estaba conformado por Pedro Carrasco, Isidro Fabela, Jesús Silva Herzog, Felipe Teixidor, Joaquín Xirau Palau, Agustín Millares Carlo, Enrique Rioja, Rubén Landa Vaz, José Gaos, y el profesor Pedro Pareja. Ellos designaron como primer director del Instituto al profesor Joaquín Álvarez Pastor, quien sólo ocupó el cargo durante un año, aunque permaneció como profesor de Filosofía hasta 1950, cuando murió.

4

En 1941 tomó la dirección del Instituto el profesor Enrique Jiménez, también por un año, y en 1942, el profesor Rubén Landa fue nombrado nuevo director, cargo en el que permaneció hasta 1947, cuando fue invitado a Estados Unidos para dar clases en varias universidades norteamericanas.¹⁷

El cuerpo de profesores para secundaria, preparatoria y comercial contó con figuras como Joaquín Álvarez Pastor, Joaquín Xirau Palau y Rubén Landa Vaz en Filosofía y Ciencias Sociales. En Geografía e Historia, Pedro Frey, Vidal Luna Peralta, Ana Martínez Iborra, Carlos Rius Zunón, Leonardo Martín Echevarría, Alberto Morales y Josefina Oliva.¹⁸ En Español, Latín y Etimologías, Agustín Millares Carlo, Juana de antañón y Andrés Herrera Rodríguez. En Literatura mexicana y española, Eloy Cordero Amador y Antonio Deltoro.¹⁹ En Dibujo y Modelado Elvira Gascón y Luis Marín Bosqued. Para Matemáticas contaron con Enrique Jiménez González, Marcelo Santaló Sors, Vicente Carbonell y Luis Tapia Bolívar. En Física y Química, Pedro Carrasco Garronera, Alfonso Boix Vallicrosa, Eligio de Mateo y Sousa y Luis Tapia Bolívar.

Enseñaban Ciencias Biológicas Enrique Rioja y Enriqueta Ortega. Civismo era para Vidal Luna y Alfredo Uruchurtu. Música la impartía Marcial Rodríguez, autor del himno del Vives. Contabilidad la enseñaban Lorenzo García Méndez y Eduardo Muñoz Chapuli. Higiene e Inspección médica, los doctores Marcial Portilla, Miguel Ángel Roa García y Francisco Barnés. Educación Física, Marcelino Losada Coyula y los idiomas los impartían Manuel Devis Samper Vicente Carrión Fos, Juan Marichal, Rubén Landa²⁰ y Anita Risdon.²¹

En primaria era director Pedro Pareja Herrero quien además impartía clases y tuvo como compañeros a Teresa Peltz, Estrella Cortichs Viñals, Eleazar Huerta Tárraga, Antonio Molina Alfaro, Francisca Riera Roca, Violeta Fernández, Teresa Torres Campagna, Lucía Ruiz, Isabel Bustos, Victoriano Rubio, Ángela Campos²² y Luis Soto Fernández.

Los inicios

Como ya dijimos, en agosto de 1939 se inauguró el primer local que alquiló el Instituto. Era una casona antigua en la calle de Arquímedes número 4, en la que se impartían clases de primaria. Los alumnos de secundaria ocuparon otra casa en la calle de Gómez Farías número 40, y para los de preparatoria se rentó una pequeña casa en la calle de Dinamarca.²³

En el primer curso del año 1940, el Instituto contó con 250 alumnos, casi todos españoles, aunque también asistieron unos cuantos niños mexicanos. Había niños judíos europeos, y algunos hijos de brigadistas que habían participado en la defensa de la República española. Muchos de ellos estaban becados, igual que algunos "niños de Morelia" que, después de su estancia en Morelia, fueron rescatados por asociaciones

norteamericanas y llevados a las Casas Hogar.²⁴ Los gastos de manutención se cubrían con donativos particulares, especialmente los que venían de Estados Unidos y con las propias becas que el Instituto tenía a través de la Secretaría de Educación Pública y del SERE. Éste último se ocupaba de los sueldos de los profesores, siempre menores a los que normalmente recibía un maestro en ese momento en México. Ángela Campos, recuerda: "éramos un grupo de gente que trabajamos por un ideal. Creíamos que era obligación nuestra colaborar, hacer algo por la emigración y por México".²⁵ Por eso la labor de los maestros fue fundamental y fueron ellos los verdaderos protagonistas de estas historias.

El ambiente en los primeros años, aunque cordial, fue difícil. Recordemos que el alumnado estaba compuesto, en su mayoría, por niños que habían vivido una guerra, los bombardeos y el dolor que provoca la pérdida, no sólo de la guerra sino también de sus pertenencias, de su patria. Los maestros venían asimismo de la guerra, también habían perdido todo; sin embargo pusieron todo su esfuerzo en educar a esos niños que como dice Ángel Prieto "olían a guerra".²⁶

Los grupos eran pequeños por lo que era más fácil controlarlos. Sin embargo en primaria, por ejemplo, había niños ya adolescentes de 16 o 17 años que por la guerra habían suspendido los estudios y compartían el pupitre con niños de 7 o 10 años, lo que en ocasiones dificultaba la impartición de clases. También había "niños de Morelia" de todas las edades que terminada la educación básica habían pasado becados a los colegios de la ciudad de México. Como podemos observar, la situación era en ocasiones complicada, sin embargo con el tiempo pudo controlarse.

Esta situación cambió cuando empezaron a llegar alumnos ya nacidos en México. Se notaba la diferencia entre unos y otros. Para los primeros estaba muy cercana la guerra, para los segundos la situación había cambiado considerablemente. "Nosotros

estudiábamos mucho, éramos buenos chicos, no peleábamos como los grandes que eran unos salvajes", dice Ángel Prieto y prosigue "Tampoco nos castigaban como a los grandes aunque los profesores eran muy estrictos e infundían terror, sobre todo entre los vagos y los revoltosos".

En 1942, cuando lograron reunir a todos los alumnos en el edificio de Gómez Farías, Rubén Landa tomó la dirección del Instituto. Hombre formado bajo los principios del Instituto Libre de Enseñanza, difundió y aplicó cada uno de esos principios durante toda su vida. En ocasiones los plasmó en libros que luego fueron publicados por el propio Instituto:[27](#) Jorge de Buen, ex alumno de la primera generación lo recuerda así:

El maestro Don Rubén Landa Vaz, circunspecto, figura señera y fuerte de español extremeño, pelos ralos en la cabeza, abundantes en la barba y siempre vestido de oscuro, como ministro laico. Labios finos, escondidos entre el bigote y la barba con los que nos pedía silencio o atención muy suavcito..[28](#)

7

Y Juan José Reyes muestra un pasaje cotidiano de don Rubén:

Quienes fueron sus alumnos recuerdan sus explicaciones de Platón, Descartes o Stuart Mill, que daba al aire libre, bajo una higuera que había en el patio de la casa de Gómez Farías. Y hablan de cómo, casi sin que ellos lo advirtiesen, sin ninguna solemnidad, Landa iba depositando en cada uno la semilla de la que pudo, en algún caso, porque esto no puede ocurrir siempre, brotar, andando el tiempo, la sabiduría.[29](#)

El Vives contó con un número considerable de alumnos, prueba de ello es el informe que dirige el profesor Landa a la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles en el año de 1943

[...]la matrícula del año pasado fue de 400 y en este momento llega a 550. Un éxito grande para el Instituto que se ha logrado sin apenas propaganda[...] Por la insuficiencia del local tenemos que dar clases en los sótanos y estamos en peligro de que la SEP nos lo prohíba³⁰

Muestras de agradecimiento

Ante las muestras de generosidad del gobierno mexicano hacia las instituciones españolas, el Vives trató de corresponder y así, a partir de 1940, se organizaron clases nocturnas para obreros que se impartieron en las mismas instalaciones del Instituto: "Ya hemos organizado dos clases para adultos analfabetos y nos ofrecemos, como podrá Ud. ver por el folleto que le envío para preparar gratuitamente a personas que deseen enseñar".³¹

El Colegio Madrid (fuente: AGN)

Biblioteca del Colegio Madrid (Fuente: AGN)

Entrega de becas a refugiados españoles en el Colegio Luis Vives en febrero de 1942
(fuente: AGN)

José Bergamín (Fuente: AGN)

8

El Instituto también participó con el gobierno mexicano en la organización del Subcomité de Higiene y Lucha contra el Alcoholismo, representado en la mesa directiva por Estrella Cortichs y Pedro Pareja. De igual modo en 1944 participó en la Campaña de Alfabetización, patrocinada por el gobierno mexicano y concedió algunas becas a alumnos de nacionalidad mexicana para el nivel de preparatoria.

Esto era parte de lo aprendido durante la República española, las escuelas para obreros, las misiones pedagógicas, etc...

Por los ideales

El Instituto no sólo se enfrentó a problemas económicos y burocráticos, también fueron protagonistas de enfrentamientos políticos en los que defendieron sus ideales. El maestro Luis Tapia Bolívar nos cuenta:

Los pertenecientes a generaciones de este periodo, recordaréis sin duda, la descomunal gresca contra nuestros "buenos vecinos" del Colón; la pelea de las banderas, en las que participó "todo mundo", alumnos y profesores, chicos y grandes[...] incluso

desconocidos transeúntes que acabaron tomando partido por la buena o por la mala causa; por la tricolor o por la bicolor.[32](#)

El Instituto tenía como vecinas dos escuelas religiosas. "Pared con pared estaba una escuela de monjas para señoritas, el Anglo Español y junto a éste se encontraba el Colegio Cristóbal Colón, de curas. A su lado estaba el Pentatlón Militar Universitario, institución que educaba a sus alumnos con prácticas militares".[33](#)

En 1947, pocos días antes del 15 de septiembre, fiesta nacional en que se conmemora la independencia de México, se suscitó un problema que tuvo gran repercusión en la vida del Vives y de los exiliados españoles. En esa época las escuelas acostumbraban adornar los autobuses escolares con banderas. Los del Vives llevaban la bandera mexicana y la española, la tricolor, la de la República. En cambio el Anglo y el Cristóbal Colón decoraban sus autobuses con banderas monárquicas, lo cual era normal ya que parte de su población estudiantil la conformaban hijos de antiguos residentes que apoyaban a Franco. Los colores de las banderas provocaron discusiones, jalones y hasta golpes. La pelea duró varios días hasta que las autoridades mexicanas tuvieron que intervenir.[34](#)

El percance atrajo, como era de esperarse, a otros grupos. El Vives cantó con el apoyo de los alumnos de la Academia y con muchos obreros, todos ellos muy jóvenes que trabajaban en la fábrica Vulcano, también creada por el SERE. El Cristóbal Colón fue asistido por los alumnos del Pentatlón y por alumnos de otras escuelas de antiguos residentes.

El percance tuvo un fuerte impacto en la vida de la ciudad de México al manejarse como un pleito con connotaciones políticas en las que una vez más la derecha mexicana y los antiguos residentes españoles, apoyados por el Casino Español, aprovecharon para lanzar una campaña de desprestigio contra los refugiados españoles a través de la

prensa.³⁵ Así lo muestran los encabezados de algunos periódicos como el Excelsior con frases como estas: "Ataque de unos Exiliados a los Alumnos del Cristóbal Colón",³⁶ "Ofensiva Republicana en el D. F.",³⁷ "Gran escándalo entre estudiantes hispanos",³⁸ "Ultrajan al país que les dio Abrigo".³⁹

Algo que parecía una riña entre escuelas terminó enfrentando a la prensa mexicana. De inmediato hubo respuesta de periódicos como El Universal y El Popular, con una visión más objetiva de los hechos y donde se aclaraba el incidente. Así, el periódico El Popular señalaba en sus titulares: "Estudiantes republicanos iberos fueron atacados ayer por los falangistas" y continuaba:

Nunca como en esta ocasión, pudimos percatarnos de la vileza, mendacidad y estulticia del periódico "Excelsior" y la primera y segunda ediciones de "Ultimas Noticias", que ayer sembraron el escándalo en esta ciudad, al presentar una información no sólo parcial, sino descaradamente tuerta, en la cual tienden a lanzar una acusación contra honestos republicanos españoles, con el fin de defender a los maestros de una escuela confesional. En efecto, ayer se promovió un encuentro entre alumnos del Colegio "Cristóbal Colón" y escolares del Instituto "Luis Vives". Ambos se encuentran casi fronteros, en la esquina de Sadi Carnot y Valentín Gómez Farías. El que esto escribe tuvo oportunidad de llegar, junto con la Policía, al lugar de los hechos, y comprobar la verdad acerca de ellos.⁴⁰

Poco a poco se fueron calmando los ánimos dejando bien clara la postura de cada uno de los colegios. El siguiente paso fue la entrevista entre los directores de las escuelas para hacer las paces y continuar con la vida diaria.

En ese mismo año y antes de abandonar las instalaciones de Gómez Farías, el Vives fue testigo de otro acontecimiento muy significativo para los refugiados, como nos dice Luis Tapia: "[...] Allí, entre un silencioso grupo de alumnos, fueron velados los restos del insigne maestro Joaquín Xirau, compañero de labores del que todos guardamos siempre grato recuerdo".[41](#)

En 1947, tras muchas dificultades económicas y burocráticas el Vives alquila un caserón en la calle de Ezequiel Montes que como nos cuenta Luis Tapia Bolívar, compartían con una comandancia de policía. “¡Insólito y singular conjunto habitacional mitad escuela y mitad cuartel, quizás en cervantina conjunción de las armas y las letras [...]”.[42](#) En este local sólo se daban algunas clases, sobre todo las de la carrera comercial.

El barrio de Tacubaya

En 1948 el Instituto Luis Vives se muda de nuevo. Esta vez alquila una hermosa casa porfiriana en la esquina de Parque Lira y Avenida Observatorio, en el barrio de Tacubaya. Ahí había vivido una de las familias de más abolengo en México, los Escandón.

Esta era una hermosa mansión porfiriana. Contaba con una capilla (como debe ser); un extenso terreno y un reducido jardín con una hermosa fuente[...] Entre los seres vivientes había una veloz ardilla como escapada de una fábula, quizá la de Iriarte, y un laborioso guardián (Don Feliciano) que, por formar parte inseparable de la propiedad, también se heredó al alquilar ésta.[43](#)

Ya para entonces el Vives había alcanzado la cifra de 800 alumnos y aunque la propiedad necesitó de muchos arreglos, lograron empezar las clases a tiempo. Desde 1947 ocupaba la dirección Juan Bonet Bonell,⁴⁴ Doctor en Derecho y Filosofía. Fue él quien enfrentó los serios problemas económicos que para entonces sufría el Instituto. Las ayudas del SERE y los donativos cada vez eran menos y aunque la situación de la mayoría de los refugiados había mejorado considerablemente, aún había que cubrir muchos gastos. En 1949 el gobierno republicano suspende las becas que desde su fundación había asignado al Instituto. Según el informe anual de 1949, se suspenden 160 becas. Esto hace que la población estudiantil baje drásticamente y según el informe anual de 1949, la escuela reporta que "no ha recibido ninguna ayuda, ha tenido que otorgar 30 becas más y a 50 alumnos hacerles una bonificación del 30 al 50% para no abandonar a los mejores que las tenían. Además la crisis y la precaria situación económica de un 25% de los padres de los alumnos hacían que los adeudos que tenían con el colegio crecieran".⁴⁵

A pesar de ello, el Instituto continuó normalmente sus actividades y Bonet no tuvo otra opción mas que empezar a pedir donativos y ayudas. En una carta que dirige Joaquín Álvarez Pastor a Daniel Jensen en Estados Unidos dice:

Mucho le agradezco que como siempre tenga Ud. interés por el Instituto "Luis Vives" ahora más necesitado que nunca de la ayuda por parte de aquellas personas interesadas en la educación e instrucción de los niños desvalidos[...] Sería muy lamentable que al cabo de diez años tuviera que cerrarse el Colegio, quedando sin enseñanza centenares de niños y sin trabajo numerosos profesores y auxiliares. Estas razones, entre otras, me mueven a rogar a Ud. encarecidamente haga cuanto esté en su poder para salvar esta situación, penosa ya, instituyendo un cierto número de becas[...]⁴⁶

Los maestros también se vieron afectados económicamente: "La escuela ha podido atender a todos sus compromisos -menos con el profesorado- y gracias al sacrificio continuado de la mayoría de los señores profesores va sobreviviendo el Instituto".[47](#)

Para solucionar este problema don Juan, como todos lo conocían, ideó una especie de bonos de 500 pesos para ser cobrados más adelante. "Éstos nunca se cobraron y el dinero que se recaudó sirvió para pagar la nómina del personal administrativo".[48](#)

También se pidieron ayudas a muchos amigos de los refugiados, españoles y mexicanos, que siempre estuvieron presentes, aún con la mala fama que tenía el Instituto "que si eran comunistas, que porque era un colegio mixto, que si era más elegante llevarlos al Madrid o a la Academia, que si éramos comecuras, etcétera".[49](#)

Y como de amigos se trataba, Bonet se apoyó también en sus ex alumnos, quienes rápidamente dieron muestras de solidaridad. Se organizaron toda clase de colectas, tanto por parte de los alumnos como de parte de los padres de familia y una vez más, juntos, lograron salir adelante, aunque con muchas dificultades.

Los 25 años del Instituto

Como la situación económica no había mejorado de manera sustancial, Don Juan volvió a llamar a sus ex alumnos, que para entonces ya estaban mejor organizados. Se realizaron actividades culturales: obras de teatro (con la participación de actores que habían estudiado en el Instituto), conferencias, recitales de poesía, excursiones y un cineclub.

Con pocos recursos pero siempre con el "espíritu del Vives" se festejaron los 25 años del Instituto. Para el evento se restauró la hermosa capilla de la vieja casona que hasta entonces había servido como salón de clases para el 60 grado de primaria, la clase de Eleazar Huerta, y se le dio un nuevo uso, el de biblioteca. "Tuvimos que raspar la pintura de los bancos, las puertas y la celosía, que tenían numerosas capas puestas por Mata⁵⁰ cada inicio de cursos[...]. La fiesta terminó con una cena en el Orfeó Catalá, refugio nuestro en tantas celebraciones y fiestas en el cual se sumaba a la buena comida, el magnífico precio que necesitábamos y podíamos obtener".⁵¹

De forma discreta y sencilla, como lo fue siempre la vida del Instituto, se celebraron sus primeros 25 años de existencia.

Benjamín Franklin

Sin haber superado todavía los problemas económicos que pareciera acompañaron siempre al Instituto, a finales de los años de 1960 los dueños del local de Tacubaya, los señores Suinaga- Escandón decidieron vender el terreno que ocupaba el Instituto y sin previo aviso, llevaron las máquinas para derrumbar el edificio. Bonet logró parar las grúas y a Ernesto E. Uruchurtu, entonces regente de la ciudad de México, cuando ya habían tirado la mitad de la edificación y, haciendo uso de su profesión de abogado, levantó una demanda a los dueños y otra al Departamento del Distrito Federal.

Para fortuna del Vives, Don Juan ganó el juicio y con lo que le dieron de indemnización, compró, ahora sí, el local que hasta la fecha ocupan, en la calle de Benjamín Franklin. En este lugar estuvieron los laboratorios farmacéuticos IQFA,⁵² también fundados por el SERE y dirigidos por el Dr. José Puche. El local estaba abandonado desde hacía tiempo así que Puche,⁵³ siempre amigo del Instituto negoció la

compra y la llevó a buen término. Por desgracia, Bonet no pudo ver su obra terminada; murió firmando las escrituras de compraventa del edificio.

13

Su lugar lo ocupó Luis Tapia Bolívar quien siguió defendiendo el "espíritu del Vives". Su trabajo, al igual que el de Don Juan fue excepcional; logró mantener y expandir el prestigio del Colegio y continuó formando generaciones procurando mantener esta educación integral bien aprendida en la Institución Libre de Enseñanza.

Por primera vez en la historia del Colegio, las clases empezaron más tarde debido a los cambios que debieron hacerse en el inmueble. La primaria inició aún más tarde y para ella se acopló una casita, al final del patio, donde las habitaciones se convirtieron en salones de clases. Eso sí, ni siquiera la falta de espacio mermó el entusiasmo con que sus maestras, ahora dirigidas por Luisa Otín, mantuvieron el "espíritu" vivo. Eran maestras que habían dedicado su vida al Instituto. La mayoría de ellas llevaba más de 30 años enseñando a casi igual número de generaciones a "despertar vocaciones; que el alumno, a través del maestro, adopte una actitud frente a la vida. No me gusta imponer criterios; el alumno debe captar el mensaje, el consejo...⁵⁴ Así continuaron con su labor Isabel Bustos, maestra de jardín de niños, Lucía Ruiz, quien en los años 70 encontró a su hijo perdido durante la guerra, Teresa Torres Campagna, Anita González Sicilia, y la única maestra mexicana con más de 30 años de servicio, Carmen Sánchez.

Luis Tapia tuvo como subdirectora administrativa a Ana María Mena, maestra de Química y ex alumna de la escuela. Margarita Bonet, hija del anterior director, siguió como secretaria general y representante legal ante la Universidad Nacional Autónoma de México. Tapia también enfrentó problemas económicos y académicos pero supo resolverlos con sabiduría y prudencia. Sus alumnos eran ya todos mexicanos, muchos de ellos hijos o nietos de aquellas primeras generaciones que llenaron las aulas y a las que también educó. Aulas que el Vives volvió a llenar de exiliados en los años 70

cuando llegaron a México niños chilenos, argentinos y uruguayos en calidad de refugiados. Fue como volver a empezar; se les dieron becas a las familias de bajos recursos, unas concedidas por la Secretaría de Educación Pública y otras financiadas por el propio Instituto. Se organizaron colectas por parte de los alumnos y padres de familia para cubrir los gastos más inmediatos, comida, transporte, servicio médico, etcétera. [55](#)

14

Para este momento y debido a la precaria salud de Tapia se nombraron dos coordinadores académicos, ambos profesores del Instituto y ex alumnos del mismo: María Luisa Gally, maestra de Biología y Rafael Rodríguez Viqueira, maestro de Física y Matemáticas. Con ellos trabajó un renovado cuerpo de profesores, la mayoría de ellos ex alumnos. Dolores Nieto, maestra de Historia; Ángeles Rull, Literatura; Ana María Mena, en Química; Iñaki Olaizola, en Matemáticas y Física; Mariano López de Haro, Física y Laboratorios; Jesús Martín Polo, laboratorio de Química; Gonzalo López de Haro, Física; Carmen Tobío, Inglés; Consuelo Cano, Matemáticas en el área de Contabilidad; Eduardo González Sicilia, Anatomía; Rosario García Crespo, Filosofía y Graciela Torres, Geografía, entre otros.

En 1983, Tapia dejó la dirección y el Patronato nombró a la maestra Polares Nieto, ex alumna y profesora de Historia, quien sólo ocupó el cargo durante un año. Este nombramiento trajo serios problemas al Instituto. La poca experiencia de Nieto en un puesto tan importante como es la dirección de un colegio produjo graves consecuencias. El abuso de poder y la falta de comunicación con los alumnos hizo que estos últimos abandonaran el Colegio, muchos de ellos antes de terminar el curso.

El año 1984 fue quizás el más difícil en la historia del Instituto. La mala dirección lo había dejado con escaso número de alumnos. Por ello el Patronato, junto con la Asociación de Padres de Familia, nombró como director a Enrique Monedero, también ex alumno del Instituto y profesor de Historia. Fue él quien verdaderamente levantó de nuevo al Instituto y el "espíritu del Vives". La labor de Monedero, apoyada por María Luisa Gally, directora técnica del mismo, fue difícil, pues para este momento el Instituto

sólo contaba con 17 alumnos y con un capital insignificante. Juntos decidieron colocar mantas en la fachada del edificio para "atraer" alumnos.

Llegaron muchos estudiantes, pero con serios problemas académicos y con conductas difíciles de corregir. Fue el trabajo diario, incansable de Monedero, el que en tres años logró no sólo "reactivar" la escuela, sino también mejorar el nivel académico del Instituto. Monedero transmitió a sus alumnos ese espíritu "libre" del que gozamos todos los que estudiamos en el Vives y supo darle a cada uno de sus alumnos la atención que necesitaban. Él reanudó las excursiones arqueológicas y compartió con sus alumnos los amplios conocimientos que tenía de la cultura mexicana, organizó muchos eventos culturales e integró a sus alumnos, logrando que participaran y expusieran sus inquietudes creativas. La educación del Vives volvió a ser integral.

15

Para 1989, año en que el Colegio celebró su 50 aniversario, ya contaba con 520 alumnos y con un certificado expedido por la Universidad Nacional Autónoma de México en el que felicitaba al Instituto por el alto nivel de sus alumnos y ratificaba la incorporación a esa máxima casa de estudios.⁵⁶ Durante dos meses se realizaron actividades culturales para festejar el cincuentenario. En él participaron de nuevo muchos de sus ex alumnos y se rindió homenaje a los profesores fundadores que hasta ese momento seguían ejerciendo. Se presentaron obras de teatro, exposiciones de pintura y escultura, recitales de música antigua, popular mexicana y de poesía coral.⁵⁷ Una vez más Enrique Monedero participó con entusiasmo en la organización y realización de todos los eventos.

Sorpresivamente, Enrique Monedero murió en 1995 y el Patronato designó a María Luisa Gally como directora, puesto que ocupa hasta la fecha.

El Vives cumplió ya sus 60 años como institución educativa y, aunque ha tenido sus altibajos, aún permanece vivo aquel espíritu que le dio origen, como señala José Ignacio Cruz Orozco:

Una de las características más importantes del Luis Vives ha sido precisamente su constante interés por mantener el espíritu inicial, por lo que puede ser considerado como el más español de los colegios del exilio existentes en la actualidad.[58](#)

EL INSTITUTO HISPANO-MEXICANO RUIZ DE ALARCÓN

El primer centro de enseñanza fundado por los emigrados españoles fue el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón. Éste se estableció en 1939 y se financió con capital mexicano asignado por el presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas.

16

El Instituto ocupaba un local en la calle de Córdoba y cubría todos los niveles de enseñanza, desde jardín de niños, hasta primaria, secundaria y preparatoria y contaba además con estudios mercantiles y jurídicos.

Su cuerpo de profesores lo formaban: Cándido Bolívar Pieltrain, Pedro Carrasca, Enrique Rioja, Manuel Sánchez, Blas Cabrera, Arturo Sáenz de la Calzada, José Luis de la Loma, Anselmo Carretero, Santiago Hernández Ruiz, Marcelo Santaló, Manuel Benavides, José Giral y Concepción Tarazaga, entre otros.[59](#) Y logró integrar a intelectuales mexicanos como Antonio Castro Leal, Samuel Ramos, Luis Garrido y Alfonso Reyes.

También consta en su pequeño folleto de propaganda la existencia de una Escuela de Música en la que colaboraban maestros como Rodolfo Halffter, Simón Tapia Colman, Jesús Dopico y Ferreiro y Manuel Barajas,[60](#) quienes además contaron con el apoyo de La Casa de España, de cuyo plantel formaban parte algunos de ellos.[61](#)

El Ruiz de Alarcón comenzó sus actividades con muy buenos augurios, casi 1 000 estudiantes[62](#) y una lista de profesores de primer nivel. Sin embargo, muy pronto presentó serios problemas financieros, aún cuando la JARE intervino concediéndoles 291 becas.[63](#) A ello se sumó un conflicto laboral entre su director, Pedro Mantul Rey y los profesores, quienes, después de meses de estar esperando el pago de sus salarios, tuvieron que presentarse ante la Junta de Conciliación y Arbitraje para reclamar sus sueldos.

17

En el momento de su creación el Instituto contaba con un capital considerable, por lo cual resulta difícil creer que a tan sólo un año de haberse creado haya cerrado sus puertas. La razón principal, según señala el informe realizado por el Dr. Alfonso Pruneda, fue el mal manejo de su director quien demostró pocas habilidades en el manejo del personal del Instituto y sobre todo en los dineros:[64](#) "[...] comenzó con una matrícula superior a mil alumnos y, a pesar de un espléndido cuadro de profesores, fracasó pronto por razones que la historia del exilio español juzgará en su día".[65](#)

Aún cuando su existencia fue breve, el Instituto tuvo como principios académicos la educación laica y la coeducación.

LA ACADEMIA HISPANO-MEXICANA

La Academia Hispano Mexicana se fundó en 1940 con fondos del Servicio de Evaluación de los Refugiados Españoles⁶⁶ y con el enorme apoyo de Ricardo Vinós y Lorenzo Alcaraz. Su propósito, el mismo que el del Ruiz de Alarcón y el Vives, era acoger a los niños y maestros refugiados y proporcionarles una educación igual a la que habían recibido en España.

En sus inicios, la Academia se creó para proporcionar una educación de excelencia sólo con bachillerato, a fin de preparar a los estudiantes para su próxima entrada a la Universidad, pero las necesidades rápidamente demandaron la creación de la primaria y el jardín de niños:

Éramos muchos los maestros que llegamos a México, erais muchos niños que necesitaban una educación como la que tuvisteis en España, se dio una situación ideal entre la necesidad de trabajar, de una mano de obra calificada y comprometida con una idea.⁶⁷

18

La Academia estaba situada en el Paseo de la Reforma, número 80, frente a la glorieta de Colón, en una casa enorme que hoy ocupa un importante hotel. Ofrecía los servicios de secundaria, preparatoria, laboratorios, talleres, biblioteca, servicio médico, internado, medio internado, residencia para estudiantes, etcétera y en su primer año contó con casi 200 alumnos, en su mayoría españoles ya diferencia del Vives o del Ruiz de Alarcón, a la Academia acudieron también los hijos de muchos mexicanos, entre ellos hijos de políticos e intelectuales que simpatizaban con las ideas liberales de la Academia.⁶⁸

Cuando fui a la secundaria, la Academia estaba en la glorieta de Colón. Era una casa muy nueva. Tenía una fuente con peces de colores que poco a poco fueron

desapareciendo. Recuerdo también la reja de la entrada, era enorme y preciosa, con un trabajo majestuoso.[69](#)

El Patronato estaba integrado por el Lic. Eduardo Villaseñor, el general Aarón Saenz, el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, el Ing. Gonzalo Robles, el médico Juan Roura Parella, el Ing. José Albert Lillo[70](#), el Lic. José Carner y el Dr. Ricardo Vinós Santos.

El contrato de Sociedad Civil que suscribieron Ricardo Vinós Santos, Lorenzo Alcaráz Segura y José Carner y Ping Oricol dice que era un "Centro de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, Ingeniería en sus diversas ramas y Arquitectura"[71](#) incorporados a la Secretaria de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México.

La Academia contó también con profesores de primera línea y rápidamente incorporó a su plantel la primaria y jardín de niños en Reforma-Lomas y a ella acudieron, además de los niños refugiados, muchos niños mexicanos de la zona de las Lomas y Polanco. En la dirección estuvo Ricardo Vinós Santos, además de impartir clases de Matemáticas; Lorenzo Alcaráz, secretario y administrador y profesor de Matemáticas; Vicente Carbonell, profesor residente y maestro de Matemáticas; Teodoro González, de Matemáticas; Eugenio Álvarez Díaz, de Química; José Barón, médico del plantel; Roberto F. Balbuena y Elvira Gascón, de Dibujo; Francisco Gil Gallego, de Música; Isidoro Enríquez Calleja, de Lengua Española; Juan Araujo, de Etimologías; Arturo Souto, de Literatura; Gil Barbajosa, de Inglés; María del Rocío Mateo Sosa, de Francés; Ernesto Rosemberg, de Alemán; Juan Guzmán, de Educación Física; Faustino Miranda, de Botánica; Carlos Ruiz Zunón, de Geografía e Historia; Carlos Velo, de Zoología, Anatomía Física e Higiene; Carlos Iñigo Suárez Vallejo, de Civismo I; Froylán González, de Civismo II, Máximo Contreras, de Civismo III; Arturo Arnaiz y Freg, de Historia de México; Raúl Cordero Amador, de Literatura española e hispanoamericana; Luis González Treviño, de Geografía de México; Ricardo Piñedo González, como jefe

de Talleres; José Piñol, de Latín y Etimologías; Fernando de Pelsmacker, de Física; Eugenio Imaz, de Lógica, Ética e Introducción a la Filosofía; Casimiro Mahou, de Física; Luis Turón, de Matemáticas; Antonio Rodríguez Luna, de Dibujo; Pablo Diz Flores, de Física y Química; José Fernández de Lerena, de Matemáticas; Ángela Campos, de Español y Literatura; Agustín Millares Carlo, de Latín; Rubén Landa, de Filosofía; Marcelo Santaló, de Matemáticas y Astronomía y Eligio de Mateo, Física y Química.⁷²

Quien realmente marcó la tónica de la escuela fue Vinós. "Era una persona muy rígida, muy buen maestro y ejemplo de hombre trabajador. Vinós tenía diez grupos de 40 alumnos cada uno y todos los días dejaba tarea, así que diariamente corregía 400 tareas. Él decía -años después- que era muy fácil, pero yo me acuerdo que las leía todas porque nos corregía hasta los acentos. Vivía enfrente de la Academia así que sólo cruzaba a su casa para ir a dormir"⁷³ El ambiente intelectual de la Academia era muy estimulante, afirma Prieto. Había total atención a los alumnos por parte de todos los maestros, en especial de Vinós.

La Academia contó con un subsidio del gobierno mexicano y de varios préstamos personales como los de Santiago Galas y Aarón Sáenz, además de las becas concedidas por el SERE. En una carta del 19 de junio de 1940 que dirige Alfonso Reyes, presidente de La Casa de España, a Eduardo Villaseñor, subsecretario de Hacienda, se menciona:

20

Los señores Vinós y Carner, de la Academia Hispano-Mexicana, me han visitado y han dejado en mis manos algunos papeles sobre la constitución y el estado actual de dicha Academia, con el fin de que trate yo con usted la solicitud que usted ya conoce. Se trata de pedir que el gobierno Mexicano les proporcione una ayuda de \$20.000,00 [pesos] en números redondos para salvar la Institución. El sellor Carner cree haber interpretado las conversaciones que ha tenido con usted al respecto en este sentido: que el Gobierno

Mexicano podría facilitar dicha suma a la Academia por intercambio de La Casa de España, atribuyendo a dicha Casa una cierta ingerencia de control sobre la Academia. Ellos están de acuerdo y nosotros también lo estaríamos si el Gobierno proporciona esta suma; pero lo que yo quiero que me diga usted, para no hacerle perder el tiempo en entrevistas inoportunas en los actuales y nerviosos momentos, es si este asunto tiene alguna perspectiva de viabilidad⁷⁴

En 1943 la CAFARE ofreció 128 becas para alumnos de diversos grupos⁷⁵ La Academia sobrevivió a éste y otros problemas económicos gracias a la buena labor que realizaron el doctor Vinós hasta 1957 cuando murió en la Academia, mientras salía de su clase de Matemáticas,⁷⁶ y Lorenzo Alcaráz quien tomó la dirección hasta 1973, año en que falleció. Este último y la secretaria de la Academia, compraron la escuela y la transformaron en un negocio particular, alejándose por completo del proyecto original que le dio vida.

Al reemplazo en la dirección vino de España el Dr. José Manuel Lozano Fuentes, profesor de Historia del Arte quien permaneció hasta que se retiró a finales de los 80.⁷⁷

A mediados de los años 70, la Academia logró abrir su propia universidad con las carreras de Economía, Sociología, Historia, Derecho, Administración, Turismo, Legislación Fiscal con cuatro ramas: Aduanas, Relaciones Internacionales, Crédito y Finanzas y Licenciatura en Seguros.⁷⁸

Con el paso de los años, la Academia se fue desligando poco a poco del ámbito del exilio y se integró por completo en el contexto mexicano. Hoy en día la escuela sigue funcionando pero bajo otros principios totalmente ajenos a los que le dieron origen.

EL COLEGIO MADRID

Indalecio Prieto, presidente de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, creó en 1941 una nueva escuela llamada Colegio Madrid. A través del delegado mexicano de la JARE, José Andreu Abelló, el Madrid compró, bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho, una enorme casa en la calle de Empresa número 2, en el barrio de Mixcoac.

El Madrid abrió sus puertas en junio de 1941 pero sólo ofrecía las secciones de jardín de niños y primaria. Era una escuela gratuita sostenida con dinero de la JARE. Ofrecía, igual que el Vives y la Academia, el desayuno, la comida y transporte. Además, dotaron a cada uno de los niños de un uniforme y zapatos.

Proporcionó enseñanza gratuita a setecientos alumnos de primaria y jardín de niños, suministrándoles además, comida, uniformes y transportes gratuitos, a fin de facilitar la educación a los hijos de los refugiados españoles en los momentos en que la mayoría, recién acogidos a la hospitalidad de México, sufrían dificultades económicas y profesionales naturales en todo periodo de adaptación.⁷⁹

A diferencia de las otras instituciones educativas creadas por el exilio español que no gozaron de amplios presupuestos, el Colegio Madrid dispuso de suficiente financiación. Por eso es que el alumnado del Madrid siempre fue más numeroso que el de los otros colegios.⁸⁰ Las facilidades que ofrecía no podían ser rechazadas. Su educación fue también, laica y liberal aunque no siempre mixta y se rigió por las normas establecidas por la Secretaría de Educación Pública.

El primer director del Colegio Madrid fue Jesús Revaque Garea, maestro de la Escuela Normal Superior de Valladolid. Fue además fundador de varias Casas Hogar creadas para albergar a los "niños de Morelia" que más tarde pasarían becados al Vives o a la Academia y fungió como inspector de la Junta de Arbitraje en el caso del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón.[81](#)

Revaque tuvo como colaboradores a María Leal, fundadora, maestra y directora de la primaria para niñas, Santiago Hernández Ruiz, Ángeles Gómez Blasco, José Gil Ruiz, Juan José Vilatela Maorat, Juana Salto Vega, Agustín Sala Sala, Carlos Sala, Candelaria Escolá, José Alberto Lillo, Luz Bilbao Adán, Jesús Bernárdez Gómez, Antonio Blanco Brias, Ricardo Fernández Gallo, Aurea Folla de Recio, Pablo Garrote Carranza, Laureano Martín García, Elena Martínez Mantilla, Pilar Riaño, Pilar Ferbal, Concha García de Galán, Adoración García de Sarasola, Consuelo Gil González, Ricardo Martín Martín, Baudilio Riesco, Álvarez, Francisca Sugrañes, Manuel Fernández Pedrueza, Práxedes Fábregas de Capella, Narciso Costa Horts, Belarmina Burgos y José Callao Minguez.[82](#)

A tan sólo un año de haberse fundado, la escuela cuenta ya con 911 alumnos. Como en el caso del Vives y de la Academia, los primeros años no fueron muy fáciles. El ambiente era tenso, las circunstancias en las que habían llegado esos niños a México se reflejaban en los salones de clase. Sobre este punto Ángel Prieto, ex alumno del Madrid y de la Academia nos refiere "Yo estuve hasta 30 de primaria en el Madrid y veía tanta violencia que pedí a mis padres que me sacaran de ahí... Cuando llegué a la Academia todo fue distinto. Era un lugar pequeño, con un ambiente tranquilo, no como en el Madrid, donde todos olían más a guerra, sobre todo las primeras generaciones".[83](#)

Poco después de abierta la escuela, por disposición gubernamental del entonces presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, se prohíbe la coeducación.⁸⁴ La educación socialista implantada por Lázaro Cárdenas se ve desplazada por una educación más tradicional, con claros dejos religiosos, aunque se sigue declarando laica, gratuita y obligatoria.

23

El Madrid, separó a las niñas de los niños, cosa que nunca hicieron el Vives y la Academia, así como tampoco colegios privados como el Liceo Francés, el Colegio Alemán, etc... Muchas escuelas privadas, sobre todo las religiosas, acataron la disposición del secretario de Educación porque contaban con la infraestructura suficiente para hacerlo. Obviamente, los grupos se duplicaron y fue entonces cuando el Comité Técnico del Madrid compró las dos casas colindantes con la propiedad para tratar de solucionar el crecimiento desmedido. Así en la calle de Empresa se quedaron los grupos de niñas, la dirección, la administración, la cocina y el comedor, y en el nuevo local, los grupos de niños, el campo de deportes y el garaje de los transportes.⁸⁵

Ante esta demanda el colegio tuvo que contratar nuevos maestros: Carmen Álvarez, Julia Álvarez de Turegano, Josefa Blanco, Alicia Díaz de Junguitu, Ramón Fontanet, Godfrey Gladstone, Juana Just Montaner, Carmen Maestrón, María Monte Sarabia, Carmen Orozco Rovira, Valentina Rivero Gil, Concepción Ruiz Ruiz, Florence Sclaire, Antonia Simón Chicano, Pilar Valles Cuesta y Teresa Villasestrú Teixedor.⁸⁶

Las finanzas para entonces anunciaban estrecheces pero rápidamente se solventaron gracias al dictamen en que la CAFARE concede al Madrid el mismo número de becas asignadas desde el inicio, además de contar con algunas cuotas voluntarias y la inserción de cierto porcentaje de niños mexicanos que pagaban colegiaturas completas.

Durante 10 años el Madrid sólo manejó el jardín de niños y la primaria por lo que todos sus alumnos pasaban becados al Vives o a la Academia para terminar sus estudios: "La primaria del Madrid siempre fue la mejor; desde el inicio tuvo fama, y complementada con la secundaria y preparatoria del Vives, logró formar generaciones de muy alto nivel reconocidas por la Universidad y por el Politécnico.[87](#)

24

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, desaparecen algunos de los organismos creados durante los primeros años para ayudar en la organización y distribución de auxilio a los refugiados. Una de ellas es la CAFARE lo que provoca que todas las propiedades, muebles e inmuebles, valores, acciones, etc... que custodiaban, se entreguen en fideicomiso a Nacional Financiera, S. A.[88](#) A partir de entonces, fue ésta la que se encargó de asignar las cantidades que debían otorgarse a los refugiados, siempre en calidad de ayudas, al igual que las empresas o instituciones beneficiadas hasta entonces con pequeños donativos.[89](#)

Un mes más tarde, en agosto de 1945, la Asamblea de la ONU reconoció al gobierno de la República española como legítimo, obligando a Nacional Financiera la devolución al gobierno republicano de todos los bienes recogidos anteriormente, entre ellos, el Colegio Madrid.[90](#)

Aunque se recuperaron las propiedades y la demanda de inscripciones crecía, el Colegio tuvo que reducir muchos de sus gastos. Para este momento la Secretaría de Educación Pública había modificado el horario de clases, ahora sería de 8 de la mañana a 2 de la tarde por lo que desapareció el servicio de comedor; solamente quedó un pequeño almuerzo para los del jardín de niños. También se suspendió la confección de uniformes, medida que provocó muchas protestas. Las reducciones en las ayudas fueron cada vez mayores hasta que en 1949, todavía auxiliado por la JARE, el Madrid pide por primera vez a los padres de familia el pago de cuotas escolares que serían destinadas a

la apertura de la secundaria en 1950 y de la preparatoria en 1953. Con tal crecimiento, para 1949-1950 se creó un fideicomiso integrado por el gobierno republicano y la Nacional Financiera. Al mismo tiempo se formó un Comité Técnico en el que participaron el Dr. José Giral, Manuel Martínez Báez y Jesús Silva Herzog.[91](#)

25

El número de estudiantes se mantuvo, 940 aproximadamente, pero al igual que el Vives y la Academia, el Madrid no se libró de problemas financieros. Para este momento el gobierno republicano había agotado sus fondos pues no sólo atendía a los refugiados españoles en México, 10 hacía también con refugiados que estaban todavía en Francia y en otros países de Europa. No quedó otra alternativa que reducir las ayudas al Madrid - diez mil pesos mensuales- y pedir al colegio que se ajustara a sus propios ingresos (donativos, colegiaturas, etc.), "[...]acomodando la vida del Colegio a los ingresos exclusivos que él pueda procurarse por colegiaturas u otros conceptos distintos al de la subvención del Comité Técnico."[92](#)

La crisis se hace sentir también entre el profesorado. Son despedidas más de 20 personas, sin indemnización, teniendo que intervenir Nacional Financiera para resolver el conflicto. Por primera vez empiezan a "racionar" los sueldos a los profesores. Cada uno de ellos cede parte de su sueldo, 30 pesos, además de no percibir el aumento de otros 30 pesos por carestía que marcaba la Ley Federal del Trabajo. Revaque reporta a Indalecio Prieto que, con las medidas tomadas, el Colegio seguirá adelante.

José Giral, continúa al frente del Comité Técnico y con él están Mariano Ruiz Funes, Antonio María Sbert, Ramón Ruiz Rebollo, Bernardo Giner de los Ríos, Jesús Silva Herzog y Manuel Martínez Báez.

26

Comienza una nueva etapa

A principios de los años 50 la ONU cancela el acuerdo por el cual se condena al gobierno de Franco y se acepta que los países que lo deseen, reanuden relaciones diplomáticas con España. Así, las esperanzas de un pronto regreso a España desaparecen y de mejor o peor manera, los refugiados tendrán que adaptarse a México, su nueva patria. Es entonces cuando Prieto decide abrir la secundaria del Colegio Madrid.⁹³ A ella se incorporan profesores de primer nivel, muchos de ellos ya con años de experiencia en el Vives y la Academia. Su plantel está integrado por: Marcelo Santaló, Marcial Rodríguez, Rubén Landa, Pilar Santiago, Estella Cortich, Eugenio Souto, Juan Araujo y Julián Orcajo y algunos ex alumnos como Carmen Meda, Horacio García, Jorge Tamayo López Portillo, Antonio Capella, Felipe Nieto, Pilar García Fabregat, Manuel Meda, Juan Antonio Galán, Luz del Amo, Ovidio Ruiz, entre otros. Igualmente se incorporan algunos profesores mexicanos, "pero se cuida que estén identificados con la causa republicana española".⁹⁴

En junio de 1971, Jesús Revaque se retira por razones de salud y en su lugar el Comité Técnico, integrado por María Luisa Castro de Barnés, Francisco Giral, Carmen Meda de Redondo, Eduardo Muñoz Mena, Antonio María Sbert, Jesús Silva Herzog y L. Tamayo designa a Luis Castillo Iglesias como nuevo director general interino. Castillo ya había trabajado como director de la preparatoria y como subdirector del colegio.

Castillo se enfrenta a serios problemas económicos aunados a un descontento generalizado por parte de los profesores por los bajos salarios que perciben. Durante años habían sido sacrificados y en este momento la situación económica del país los obliga a protestar y hasta intentar formar un sindicato.⁹⁵ Luis Castillo dedicó toda su vida a la enseñanza por lo que, ante tal situación pidió al Comité Técnico que lo excluyera de las labores administrativas.

Aunado a esto, el Departamento del Distrito Federal anuncia la ampliación de la Avenida Revolución, poniendo en peligro parte de las instalaciones. Esto hace que se empiece a buscar otro lugar donde construir un nuevo colegio.

Y mientras se definía el lugar donde se instalaría el nuevo Madrid, el Colegio vivía cambios internos. Castillo había dejado la dirección general y en su lugar se nombró a Alicia Martínez Dorado y como director honorario a Manuel Álvarez Ugena, quien a los pocos meses se retiró por su avanzada edad. Ya no hay muchos profesores exiliados y aunque en su planta hay algunos ex alumnos y discípulos de Revaque, el Colegio se aleja cada vez más de sus principios republicanos. La planta docente está compuesta en su mayoría por profesores de nuevo ingreso que no están familiarizados con el proyecto educativo con que arrancó el colegio. La preparatoria sigue sin director y, después de que Revaque se retira, la secundaria es rescatada por una ex alumna, María Luisa Capella, que toma la dirección y Castillo anuncia su decisión de retirarse, aunque no lo hará hasta 1975.

27

A todo esto se unió otro hecho. El fideicomiso firmado con Nacional Financiera estaba llegando a su fin. Según el acta, el fideicomiso tenía una vida de 30 años después de los cuales, el Colegio Madrid, debía pasar a manos del gobierno español.

Previendo serios problemas a futuro, el Comité Técnico decide que lo más adecuado es cederle todos los bienes al gobierno mexicano. Sin embargo, gracias a la ayuda de Jesús Silva Herzog y Jorge Tamayo, el gobierno mexicano toma la decisión de ceder los bienes a una organización mexicana. Para ello se crea, en diciembre de 1973, la Asociación Civil Colegio Madrid con una duración de 99 años.[96](#)

La Asociación la integraban nueve miembros del Comité Técnico: Diego Castillo Iglesias, Francisco Giral, María Luisa Castro de Barnés, Carmen Meda de Redondo, Manuel Martínez Báez, Antonio María Sbert, Jesús Silva Herzog y Jorge L. Tamayo.

Además Pedro Bosch Gimpera, José Puche Álvarez, Palma Guillen de Nicolau, Ramón Xirau, Jorge Tamayo López Portillo y Eugenio

Muñoz.

Al mismo tiempo el gobierno republicano español le cede gratuitamente a esta asociación, todos los derechos con la condición de que los muebles e inmuebles se destinen a la docencia y que si ésta desaparece, pase todo al gobierno mexicano.

Dos años después, en 1976, Nacional Financiera da por terminado el fideicomiso y todos los bienes pasan a la Asociación Civil. y tanto la Secretaría de Hacienda y Crédito Público como el Departamento del Distrito Federal le conceden un subsidio para el pago de impuestos de traslación de dominio y de inscripción de los bienes en el Registro Público de la Propiedad, por más de un millón de pesos.[97](#)

También dio por terminada su labor el profesor Castillo quien se retiró a fines de 1975. En enero de 1976 tomó la dirección Dionisio Peláez. El Colegio contaba para entonces con 2 370 alumnos lo que provoca constantes cambios dentro de las instalaciones: reacomodar salones, más mobiliario, etcétera.

Dionisio Peláez se enfrenta a serios problemas de organización. Los alumnos muestran su descontento por el trabajo que reciben de los maestros y piden un mayor acercamiento con ellos. Hacen falta equipos para laboratorio, pizarrones, material de consulta en la biblioteca, etcétera.

Peláez, por su poca experiencia en el manejo del Colegio, deja la dirección al año siguiente y es entonces cuando se nombra a María Leal, directora general. Leal logra solucionar muchos de los problemas anteriormente mencionados; pide que se nombre una comisión coordinadora ente la Junta de Gobierno y la dirección.

El presidente Luis Echeverría, siempre cercano a los republicanos españoles, y quien tenía a sus hijos en el Madrid, ofreció conseguir un nuevo terreno suficientemente grande para cubrir las necesidades de espacio. Los trámites se retrasaron un poco pero las propiedades de Mixcoac se vendieron al Departamento del Distrito Federal por 70 millones de pesos.[98](#)

Por fin, en 1978 el Madrid compra un predio de 66 500 metros, ubicado al sur de la ciudad, en la calle de Puente # 224, ex hacienda de San Juan de Dios, en la delegación Tlalpan, por 33 millones de pesos y de inmediato se inician las obras de construcción.

En julio de 1979 se entregan los predios de Mixcoac a la Delegación y sin retraso comienzan las clases en septiembre en el nuevo local. Éste consta de construcciones sencillas pero funcionales y cuentan con instalaciones deportivas, recreativas, etcétera.

El cambio al sur, en una zona semidespoblada, hizo que muchos de los alumnos buscaran otras opciones. Así el Vives, el Ciudad de México, fundado por "niños de Morelia", y el Bartolomé Cossío, entre otros, fueron la nueva casa de estos chicos. Por otro lado, la población del Madrid absorbió a muchos alumnos de la zona.

En 1980 la maestra Leal renuncia a la dirección general y la Junta de Gobierno nombra a Cristina Barros como su sucesora. Ya para este momento el Madrid, igual que el Vives y la Academia, cuenta con una población totalmente mexicana. Muchos alumnos son hijos o nietos de aquellas primeras generaciones de exiliados y los maestros, en su mayoría, son personas ajenas a las ideas originales de la escuela, aunque también quedan algunos maestros fundadores y ex alumnos que continúan por la línea inicial.

Esta diversidad, además de problemas internos y opiniones encontradas dentro del mismo Colegio hicieron que el Madrid se alejara de su origen. No fue así en el Vives, donde los principios de la Institución Libre de Enseñanza. continúan hasta hoy, aunque adaptados a las necesidades actuales.[99](#)

En 1981 el Madrid festejó sus 40 años. Para ello se organizaron distintos eventos entre los que destaca el homenaje a sus maestros fundadores, especialmente a María Leal, Castillo y Revaque y en el que participaron ex alumnos, dentro del marco de las Primeras Jornadas Cervantinas. Estas jornadas se celebraron durante cinco años consecutivos.

Ya con 40 años en su haber, el Madrid experimenta muchos cambios internos. Hay movimientos entre el profesorado y sobre todo en las direcciones. Los cambios no son sólo internos, por disposición de la Secretaría de Educación Pública, cambia el sistema de asignaturas al de áreas, lo que crea problemas serios pues no todos los maestros están capacitados para cubrir los programas. Para tratar de cubrir estas necesidades, el Madrid contrata nuevos profesores pero la planta no llega a ser homogénea. En este punto el Vives y la Academia, no tuvieron esos problemas; primero porque desde el principio la secundaria y la preparatoria estuvieron incorporadas a la Universidad Nacional Autónoma de México y segundo porque todos sus maestros revalidaron sus títulos cuando llegaron a México, para poder trabajar.[100](#)

En 1985, a tan sólo cinco años de haber estrenado sus instalaciones, México sufre dos sismos de alta densidad que destrozan zonas enteras de la ciudad de México. El Madrid no reporta pérdidas humanas, sin embargo los edificios de secundaria y preparatoria sufren daños severos que requieren de una fuerte suma para su reparación.[101](#)

El Colegio recibió ayuda a través del Fondo Nacional para la Reconstrucción, también hubo aportaciones internacionales, entre ellas de España, y de muchos padres de familia por medio de colegiaturas extras. Se organizaron rifas, colectas, eventos, etc... para que la reconstrucción fuera rápida.

En octubre de ese año se reanudan las clases con cierta inconformidad por parte de algunos alumnos y maestros. Se aseguraba que el dictamen de la reconstrucción no era el real y que los daños eran alarmantes. Esto creó pánico entre la población escolar y dejó ver otra serie de problemas igualmente graves dentro de la institución.

Cristina Barros, sin consultar con la Junta, despidió a una de las maestras, acusándola de ser la culpable del ambiente tenso que se vivía. Ante tal arbitrariedad y abuso de poder, un grupo de siete maestros renunció en apoyo a su compañera. Algunos de ellos eran profesores fundadores, otros ex alumnos y todos ellos constantemente cuestionaban las decisiones y actuaciones no siempre acertadas de la directora.

La Junta de Gobierno analizó el problema y ofreció reincorporar al plantel a todos los profesores, no así a la maestra despedida. Ninguno de ellos aceptó volver, sobre todo porque la actitud de sus colegas y la de la directora, no estuvo a la altura de las

circunstancias. En cambio, unos años después, este grupo de ocho maestros fundó una nueva escuela, el Instituto Escuela.[102](#)

El asunto no terminó ahí. Muchos padres hicieron pública la discusión y de inmediato aparecieron artículos en la prensa donde se cuestionaba a las autoridades, especialmente a Barros y algunos miembros de la Junta. Entre otras cosas se decía que las autoridades [Barros] habían negado el carácter universal de las ideas de los intelectuales republicanos españoles y que éstas se sustituyeron con hechos y actitudes carentes de respeto a la libertad de expresión que profesaba la Institución Libre de Enseñanza.[103](#)

El problema ya no trascendió, sin embargo el costo total de la reconstrucción se elevó a casi 480 millones de pesos de los cuales el Colegio Madrid sólo absorbió 76 425000 pesos con cargo a ejercicios anteriores, saldando su deuda en 1987.

32

Llegan los 50 años

En noviembre de 1988 Cristina Barros renuncia al Colegio y es entonces cuando la Junta le da el puesto de director general a otro ex alumno, José Antonio Chamizo. Al mismo tiempo se sustituye la Junta de Gobierno por otra compuesta por ex alumnos de la segunda generación de exiliados que tratarán de integrar nuevamente los "valores" de aquellos primeros años. Carmen Meda señalaba entonces:

[...] El anhelo de libertad, la vocación democrática, el respeto al ser humano, son valores que nunca caducan. No son exclusivos de un momento histórico ni motivo de una ilusión. Por eso hay que convertirlos en realidad concreta, considerarlos meta

permanente, hacer de ellos conducta vital y cotidiana. Seguramente es la tarea fundamental del Colegio Madrid.[104](#)

Chamizo hizo un gran esfuerzo por recuperar los principios del Colegio, aquellos bajo los cuales fue educado. Sin embargo, con tan alta población estudiantil y tan diversa, los resultados no han sido del todo satisfactorios. Aún así, en 1991 el Madrid festejó sus 50 años a lo grande. Se organizaron muchos eventos culturales, combinados con encuentros de tipo deportivo.

Este 2001 el Colegio Madrid, dirigido ahora por el Ing. Alejandro Pérez Pascual, llega a sus 60 años con un alumnado que rebasa las 3 000 plazas y que espera recibir una enseñanza libre e integrada a las necesidades del México de hoy.

ALGUNAS REFLEXIONES

Después de hacer un recorrido por la historia de los cuatro colegios fundados por los refugiados españoles en la ciudad de México podemos afirmar que todos cumplieron su misión. Por un lado permitieron dar a los niños una educación similar a la que habían recibido en España y por el otro proporcionaron empleos para cientos de maestros, además de incorporar a decenas de personas en otras funciones dentro de la escuela.

Ahora bien, cada uno de estos colegios tuvo sus particularidades, lo que los hizo tomar caminos distintos. El origen diferente de cada uno de los colegios, producto también de la diversidad ideológica, manifiesta en la vida de la República y en el exilio, caracterizó su futuro desarrollo y su sentido escolástico, sobre todo en los primeros años.

Mientras la Academia Hispano-Mexicana fue considerada una escuela de élite, entiéndase élite intelectual, proporcionando una educación de excelencia, el Colegio Madrid comenzó únicamente con la escuela primaria. Podemos decir, pues, que estos colegios eran el reflejo, aún con matices, de las diferencias políticas de los exiliados.

33

La Academia fue un lugar pequeño, siempre con grupos reducidos y con una plantilla de profesores de primer nivel. "Ellos representaban el ala republicana de los colegios".[105](#) En cambio el Madrid era un colegio inmenso, de proporciones poco controlables, y sólo con primaria. Esto último le restó continuidad al Colegio, cosa que sí ofrecían el Vives y la Academia. Todos los niños del Madrid pasaban al Vives o a la Academia, donde realmente se formaban y se desarrollaban. Las primeras 10 u 11 generaciones, no fueron Madrid, fueron Vives o Academia.[106](#)

En contraste, el Vives, al igual que la Academia, que contaron desde el principio con todos los niveles de educación, lograron formar generaciones mucho más acordes a la ideología de los colegios; fueron generaciones más integrales, más comprometidas y combativas. No hay que olvidar que en su planta de profesores tenían a maestros del Instituto Escuela, muchos de los cuales habían participado, durante la República, en las misiones pedagógicas, en las escuelas de guerra, el Instituto para Obreros, etc...

El origen de los maestros también hizo distintos a los colegios. El Madrid contaba con maestros nacionales de muy alto nivel, mientras que en el Vives y en la Academia había maestros institucionalistas, muy bien preparados, que siempre se consideraron más militantes y combativos.[107](#) Solamente así se explica una pelea como la de 1947, entre alumnos del Vives y del Cristóbal Colón.

Ahora bien, muchas de estas diferencias las podemos entender porque los colegios son representativos también de la situación política del exilio. Desde el inicio, incluso antes de la fundación de los colegios, el SERE y la JARE fueron creados también por diferencias políticas entre los dirigentes políticos.

Estas diferencias me hacen reflexionar y plantearme ciertas preguntas que son ya tema de un trabajo en proceso. No se sabe con certeza por qué el gobierno mexicano y el presidente Lázaro Cárdenas dispusieron que el dinero del Vita lo manejara Indalecio Prieto a través de la JARE y no el SERE, a cargo en México, del Dr. José Puche.¹⁰⁸ Tampoco sabemos por qué el Madrid tuvo tanta aceptación y apoyo del gobierno mexicano ni por qué fue creado, pues si ya se habían fundado dos escuelas sólidas que resolvían los problemas de educación para los niños y de empleo y continuidad para los profesores refugiados, ¿para qué crear otra escuela cuando la demanda estaba cubierta? ¿Por qué no colocar a los profesores en las otras dos escuelas y encauzar los recursos para apoyar a las ya establecidas? ¿Por qué en contra de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, el Madrid suspendió la educación mixta cuando colegios como el Vives, la Academia, el Liceo Franco Mexicano o el Colegio Alemán no hicieron caso a la orden de la Secretaría de Educación Pública que, por otro lado, tampoco se aplicó a las escuelas oficiales? Ciertamente, el país no estaba preparado económicamente para solventar el gasto que implicaba construir y asignar escuelas diferentes para niños y niñas.

¿Por qué años más tarde y sin un plantel de profesores calificados Prieto decide abrir la secundaria y posteriormente la preparatoria sin llegar a alcanzar, jamás, el nivel ni el prestigio que por cuenta propia tenía la primaria? Ésta fue la mejor oferta que pudo tener el Madrid. No sólo no se necesitaba otro bachillerato, sino que para abrirlo tuvo que apoyarse en los profesores del Vives y de la Academia, para cubrir momentáneamente las plazas. ¿Para qué una secundaria "coja", incorporada a la Secretaría de Educación Pública, cuando la Academia y el Vives estaban incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México? ¿Fue ésta, una vez más, una lucha de

partidos? ¿De ver quién podía más? ¿Prieto pretendía crear "el colegio del exilio", el colegio hegemónico?

Dice Javier Rubio, refiriéndose al SERE y a la JARE, que los dos organismos creados para ayudar a los refugiados españoles fueron selectivos, y es cierto. De cualquier manera, la diversidad de estos colegios enriqueció la educación de cientos de alumnos gracias a la labor de sus maestros y cada uno de ellos cumplió con su cometido.

Ahora bien, ninguno de estos colegios podría haber sobrevivido sin la ayuda y la libertad que el gobierno mexicano concedió a estas instituciones educativas al permitirles trabajar sin ninguna restricción y prestándolas, por el contrario, mucha colaboración. El gobierno cardenista apoyó la creación de colegios españoles para refugiados españoles consciente de las necesidades de los exiliados, pero consciente también de que estaba cobijando un tipo de educación muy avanzada para su tiempo.

La larga existencia de estos colegios ha sido posible, también, gracias a la labor de los profesores que dedicaron su vida entera a la enseñanza. Gracias a ellos, colegios como el Vives y el Madrid han logrado llegar a sus sesenta años de existencia. Lo que en un principio fue una necesidad, con el paso de los años se convirtió en una gran labor educativa. La formación y la calidad de su trabajo rebasaron los límites del exilio y alcanzaron su porvenir para años posteriores. Fueron y han sido continuadores de la tradición educativa liberal española y su labor consistió en transmitir a sus alumnos una enseñanza integral, como nos dice Luis Perujo, alumno del Madrid y del Vives de las primeras generaciones:

Quizá la principal razón por la cual se pudo transmitir el espíritu de la República Española en el exilio, fue que nuestros maestros estaban comprometidos con la educación del pueblo español y nosotros éramos parte de ese pueblo. Su enseñanza nos

proporcionaba la expresión más humana y profunda de la patria perdida. No importaba que en ese momento no estuviéramos en territorio español, habríamos de volver a él y si ello no ocurría, de cualquier forma seríamos profundamente españoles, españoles libres y tendríamos un espíritu universal, abierto en todos sus aspectos, manteniendo viva la esencia de la mejor España, ajena a cualquier provincianismo[...] La España que gracias a la generosidad del gobierno de Lázaro Cárdenas y de los pueblos latinoamericanos que se reconocían en la República Española y no en el imperio de la cruz y la espada, pudo persistir. La España que en su exilio pudo dar vida a un rico y nuevo mestizaje, éste no producto de conquista sino de búsqueda de libertad, porque los que nacimos en tierras de España y aprendimos a vivir en América, somos también orgullosamente hispanoamericanos. [109](#)

35

En este mismo sentido, Francisco Segovia, alumno del Vives, de la generación 1976, recuerda:

[...]para mí y para mi generación -hecha de hijos y nietos de españoles, pero nacida ya del todo en México- la República ha sido siempre algo que está delante de nosotros, no detrás... Por nosotros son ellos [padres y abuelos]mexicanos, por ellos somos nosotros españoles[...]He dicho que mi generación está hecha por completo de mexicanos. No puede pensarse en ella, pues, como en una generación de desterrados ni de trasterrados. Es, en cambio, una generación bastante nómada. Este nomadismo es parte de la herencia que recibimos de nuestros padres y de nuestros abuelos, pero también, y en gran medida, de nuestros maestros. Los que estudiamos en el Vives, en el Madrid, en la Academia, sabemos que en el recinto de una escuela cabe todo el universo y que la reducida España a la que entrábamos cada mañana era, en palabras de Salvador Moreno, "pequeñísima por dentro, pero enorme por fuera". De ahí nos viene esa empecinada manía de mirar por la ventana (y de salir, salir) que tanto preocupó a nuestros maestros: se sentían, con toda razón pero también con toda justicia, responsables de aquel impulso ingobernable. Porque también ellos nos enseñaron a ver lo que teníamos delante de los ojos. Porque nos enseñaron también -ir tan bien!- que una patria no es más que un

pequeño batiscafo para explorar el mundo, el hondo mundo que está ahí afuera ¡Ahí delante de nosotros![110](#)

* Este trabajo actualiza la investigación iniciada en 1987, bajo el convenio entre El Colegio de México y la Asociación para la Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), publicado en 1989 por editorial Anthropos (ver bibliografía). Quiero agradecer a la Dra. Clara E. Lida por sus comentarios y sugerencias y a Luis Perujo Álvarez, por toda la ayuda prestada.

[1](#) De acuerdo a los datos obtenidos por Dolores Pla, llegaron a México 163 maestros y catedráticos; la mayoría de ellos formaron parte del plantel de profesores de los cuatro colegios que a continuación trataré. Hay que destacar que además de los maestros, muchos de los que aparecen el rubro de intelectuales y artistas, 160 en total, también se dedicaron a enseñar. Véanse, Dolores Pla, "Características del exilio en México en 1939", en Clara E. Lida (comp.), Una inmigración privilegiada, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 226, cuadro 9.3 y Dolores Pla, Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración española en México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

[2](#) Para más información sobre el SERE, y la JARE, véase Javier Rubio, La emigración de la guerra civil 1936-1939. Historia del éxodo que se produce al final de la II República española, México, San Martín, 1977, vol. 1, pp. 129-156.

[3](#) Spanish Professors and Artists in the Emigration, México, Comité Técnico de Ayuda a los I:\spanoles en México [1940].

[4](#) Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio", en José Luis Abellán y Antonio Monclús (coords.), El pensamiento español contemporáneo y la idea de América, vol. 11, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 144.

[5](#) Entrevista a Jorge de Buen, Ciudad de México, diciembre 1989, en Archivo Particular de Beatriz Morán Gortari (en adelante ¡\PBM).

[6](#) María del Carmen Palmero Cámara, "La formación del magisterio en la Rioja Republicana", en Historia de la Educación, núm. 8 (1989), p. 277. Véase también Claudio Lozano, La educación republicana 1931-1939, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1980.

[7](#) Germán Somolinos D'Ardois, "Las misiones pedagógicas de España (1931-1936)", en Cuadernos Americanos, vol. LXXI, núm. 5 (1953), pp 206-224.

[8](#) Victoria Lerner, Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940, México, El Colegio de México, 1982 vol. XVII, pp. 172-173.

[9](#) Cultural Creations of the Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México, México, s.e., [1940] y "Memorandum de Alfonso Reyes a los Señores Patronos de La Casa de España", Ciudad de México, s. f., en Archivo Histórico del Colegio de México (en adelante AHCM).

[10](#) Esta razón social era propiedad de Joaquín Álvarez Pastor y se utilizó como requisito legal para las exigencias mexicanas.

[11](#) Marcelo Santaló, citado en Juan José Reyes, "Escuelas, maestros y pedagogos", en El exilio español en México, 1939-1982, México, Salvat y Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 191.

[12](#) "Asilados políticos españoles recientemente llegados al país", Ciudad de México, 1 de septiembre de 1939, en Memoria de Gobernación, 1939-1940, pp. 69-71, reproducida en José Antonio Matesanz (comp.), México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, México, Centro Republicano Español de México, 1978, pp. 63-64.

[13](#) " Luis Tapia Bolívar, "En conmemoración de los cuarenta años del Instituto Luis Vives", discurso inédito, Ciudad de México, 30 de abril de 1980, en APBM.

[14](#) Gran parte del mobiliario del Instituto fue hecho por obreros de la fábrica "Vulcano", también creada por el SERE y que dio empleo a muchos refugiados. Entrevista a José María Nadal, Ciudad de México, diciembre 1989, en APBM. Véanse también J. A. Matesanz (comp.), op. dt., pp. 63-64 Y Alfonso Maya Nava, "Actividades productivas e innovaciones técnicas", en El exilio español en México, op. cit., p. 154.

[15](#) Carta de S. Iturbide Álvarez, jefe del Departamento de la Oficialía Mayor de la Universidad Nacional Autónoma de México, al director del Instituto Luis Vives, donde se aprueba la incorporación provisional a esta universidad, Ciudad de México, 17 de mayo de 1940, en Archivo Histórico Instituto Luis Vives (en adelante AHILV).

[16](#) Véase Beatriz Morán y José Antonio Perujo, Instituto Luis Vives. Colegio Español de México, 1939 1989, México, Instituto Luis .vives, Embajada de España en México y Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, p.11.

[17](#) Años después, durante la persecución macartista, Landa tuvo que salir de Estados Unidos y volvió a México para reincorporarse al Instituto como profesor de Filosofía. También impartió clases en la Universidad de las Américas y en la Universidad de Guanajuato. Murió en la ciudad de México en 1977.

[18](#) Para más información, véase José Ignacio Cruz Orozco, LLI educación republicana en América (19391992). Maestros y profesores valencianos en el exilio, Valencia,

Generalitat Valenciana y Comissió per al Vº Centenari del Descobriment D'America
Encontre de dos Mons,1994, pp. 114-117.

[19](#) Ibid, pp. 117-119.

[20](#) Para conocer más de cada uno de ellos pueden consultarse Matilde Mantecón de Souto, "Índice bibliográfico del exilio español en México", en El exilio español en México, op. cit., pp. 717-878 Y B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., pp. 13-14.

[21](#) Anita Risdon, de nacionalidad norteamericana, vino a México como supervisora para vigilar lo que hacía el Instituto con el dinero que recibían desde California. Fueron tantas sus visitas que terminó quedándose a vivir en México. Compartió y enseñó a muchos alumnos, sobre todo de las primeras generaciones. Véanse B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., pp. 27-28 y Enrique Monedero López, "Los colegios del exilio y la enseñanza en México", en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), El destierro español en América. Un trasvase cultural, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Universidad Internacional Menéndez Pelayo y Comunidad Autónoma de Madrid,1991, pp. 209-218.

[22](#) Ángela Campos, igual que otros profesores, fue maestra de primaria hasta que pudo revalidar sus estudios. Después, y hasta que se retiró en 1998, fue maestra de Literatura universal y Etimologías.

[23](#) Entrevista a Jorge Ruiz Gusils, Ciudad de México, diciembre 1989, en APBM.

[24](#) Entrevista a Francisco González Aramburu, Ciudad de México, 13 de marzo de 2001, en APBM. Para más datos sobre los "Niños de Morelia", véase Dolores Pla, Los niños de Morelia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985. Sobre las negociaciones diplomáticas que condujeron a su llegada y el tipo de educación que recibieron en México, véase el capítulo de Agustín Sánchez, y Silvia Figueroa en este mismo libro.

[25](#) Entrevista a Ángela Campos, Ciudad de México, 11 de diciembre de 1986, en APBM

[26](#) Entrevista a Ángel Prieto, Ciudad de México,14 de marzo de 2001, en APBM.

[27](#) Entre sus obras se encuentran Giner visto por Galdós, Unamuno, A, Machado, J Ramón Jiménez Alfonso Reyes, etc.; Lttis Vives y nuestro tiempo y Manuel B. Cossío, Cartas inéditas, necrologías y otros escritos, todas de 1969,

[28](#) B, Morán y J, A, Perujo, op. cit., p. 25

[29](#) Véase J, J Reyes, op, cit. p. 190.

[30](#) Carta de Rubén Landa a la CAFARE, Ciudad de México, 1943, en AHILV.

[31](#) Carta de Rubén Landa sin destinatario (probablemente a la CAFARE), Ciudad de México, 1944, en AHILV.

[32](#) Luis Tapia Bolívar: "En conmemoración de los cuarenta años del Instituto Luis Vives", discurso inédito, Ciudad de México, 30 de abril de 1980, en APBM.

[33](#) Entrevista a Luis Perujo Álvarez", Ciudad de México, diciembre de 1989, en APBM.

[34](#) Entrevista a Luis Perujo, Francisca Perujo y José María Nada!, Ciudad de México, febrero de 2001, en APBM. Véase también la entrevista a Francisco González Aramburu, Ciudad de México, 13 de marzo de 2001, en APBM.

[35](#) José Antonio Matesanz, Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939, México, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 377 -454. Matesanz estudia muchos casos en los que la prensa mexicana de derecha arremete contra los refugiados españoles. Véase también la entrevista con Eligio de Mateo, Cuernavaca, 24 de mayo de 1998, en APBM, "Éramos observados y rechazados ideológicamente. Teníamos que demostrar que no éramos la hez de España".

[36](#) Excelsior, Ciudad de México, 13 de septiembre de 1947.

[37](#) Excelsior, Ciudad de México, 12 de septiembre de 1947.

[38](#) Excelsior, Ciudad de México, 13 de septiembre de 1947.

[39](#) Excelsior, Ciudad de México, 13 de septiembre de 1947.

[40](#) El autor es Antonio Prieto. El Popular, Ciudad de México, 12 de septiembre de 1947

[41](#) Luis Tapia Bolívar: "En conmemoración de los cuarenta años del Instituto Luis Vives", discurso inédito, Ciudad de México, 30 de abril de 1980, en APBM.

[42](#) Ibid.

[43](#) Ibid.

[44](#) J.I. Cruz, op. cit., pp. 112-114.

[45](#) Informe anual del Instituto Vives, 1949, en AHILV.

[46](#) Joaquín Álvarez Pastor a Daniel Jensen, Ciudad de México, 1949, en AHILV.

[47](#) Ibid.

[48](#) Entrevista a Ángela Campos, Ciudad de México, 11 de diciembre de 1986, en APBM.

[49](#) Ibid.

[50](#) Juan Mata llegó refugiado a México en 1939 y fue contratado como bedel. Compartió labores con Emilio Prados, quien hasta 1947 se desempeñó como tutor del Instituto. Entrevista a Luis Perujo, Francisca Perujo, José María Nada!, Ciudad de

México, 11 de enero de 2001, en APBM. Entrevista a Francisco González Aramburu, Ciudad de México, 13 de marzo de 2001, en APBM

[51](#) Entrevista a Luis Perujo, Ciudad de México, diciembre 1989, en APBM.

[52](#) Véanse A. Maya, op. cit., p.151 y 154 Y B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., p. 45.

[53](#) Véase José Luis Barona Vilar y María Fernanda Mancebo, José Puche Álvarez (1896-1979) Historia de un compromiso. Estudio biográfico y científico de un republicano español, Valencia, Generalitat Valenciana y Comissió per al V Centenari del Oescobrimient D' America, 1989.

[54](#) Marcelo Santaló, citado en J. J. Reyes, op. cit., p. 191.

[55](#) Telegrama de Luis Echeverría Álvarez, presidente de México, a Luis Tapia Bolívar, Ciudad de México, 3 de octubre de 1975, y respuesta de Luis Tapia Bolívar el mismo día, en AHIL Y, publicados en B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., pp. 48-49.

[56](#) Carta enviada por las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México a Maria Luisa Gally, directora del Instituto Vives, Ciudad de México, 13 de marzo de 1986, en AHILV, publicada en B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., p. 51.

[57](#) B. Morán y J. A. Perujo, op. cit., pp. 55-59.

[58](#) José Luis Pinotti y José Ignacio Cruz Orozco, "Valencianos en Iberoamérica. Identidad e integración", en Historia General, vol. 11 (1992), p. 454.

[59](#) Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, México, Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón,1940. Véase también M. Mantecón, op. cit., pp. 718-878.

[60](#) Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, op. cit.

[61](#) "Memorandum de Alfonso Leyes dirigido a los Señores Patronos de La Casa de España", Ciudad de México, s. f., en AHCM.

[62](#) Carlos Martínez, Crónica de una emigración [La de los Republicanos Españoles en 1939, México, Libro Mex. Editores, 1959.

[63](#) J. L. Cruz, op. cit., p.67.

[64](#) Informe de Alfonso Pruneda sobre el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, Ciudad de México, s.f., reproducido en J. I. Cruz, op. cit., pp.150-154.

[65](#) Isidoro Enríquez Calleja, citado en C. Martínez, op. cit., p. 417.

[66](#) "Asilados políticos españoles recientemente llegados al país", Ciudad de México, 1 de septiembre de 1939, en Memoria de Gobernación, 1939-1940, pp. 69-71, reproducida en J. A. Matesanz (comp.), op. at., pp. 63-64.

[67](#) Entrevista con Eligio de Mateo, Cuernavaca, 24 de marzo de 1998, en APBM.

[68](#) La encuesta realizada con base en testimonios y entrevistas arroja que mientras que en la Academia desde el principio hubo un alto porcentaje de mexicanos, casi 45%, en el Vives, en 1945, 16 años después de su fundación, sólo había 5% de niños mexicanos.

[69](#) Entrevista con Ángel Prieto, Ciudad de México, 14 de marzo de 2001, en APBM.

[70](#) J. L. Cruz, op. cit., pp.1 04-1 06.

[71](#)

71 Véase el expediente en tomo a la Academia Hispano-Mexicana, en AHCM.

[72](#) Academia Hispano Mexicana, México, Instituto Hispano Mexicana, 1940. Véase también M. Mantecón op. cit, 1983,pp 717-878.

[73](#) Entrevista con Ángel Prieto, Ciudad de México, 14 de marzo de 2001, en APBM.

[74](#) Alfonso Reyes a Eduardo Villaseñor, Ciudad de México, 19 de junio de 1940, en AHCM.

[75](#) J. L. Cruz, op. cit., p. 71.

[76](#) M. Mantecón, op. cit, p. 875.

[77](#) Lozano, ajeno al medio republicano, ha sido profesor de Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México por más de 20 años.

[78](#) Carlos Sáenz de la Calzada, "Educación y pedagogía", en José Luis Abellán (coord.): El exilio español de 1939, Madrid, Taurus, 1976, vol. III, pp. 259-260.

[79](#) C. Martínez, op. cit., p. 418. La CAFARE reporta que el Colegio Madrid recibía, en ese entonces, medio millón de pesos anuales. Maria Alba Pastor, Los recuerdos de nuestra niñez 50 años del Colegio Madrid, México, Colegio Madrid, 1991, p 64.

[80](#) Ángela Campos, citada en C. E. Lida, J. A. Matesanz y B. Morán, op. cit. p. 148. Véase además la entrevista a Luis Perujo Álvarez, Ciudad de México, diciembre 1989, en APBM.

[81](#) J. I., Cruz, op. cit., p. 86.

[82](#) M. A. Pastor, op. cit., p. 78.

[83](#) Entrevista con Ángel Prieto, Ciudad de México, 14 de marzo de 2001, en APBM.

[84](#) No hay un solo documento en los archivos del Vives o de la Academia que solicite u obligue a los colegios a acatar esta nueva disposición. Ninguno de los dos colegios

dividió sus grupos y nunca recibió penalización por parte de la Secretaría de Educación Pública.

[85](#) M. A. Pastor, op. cit., pp. 75-77.

[86](#) M. A. Pastor, op. cit., p. 78.

[87](#) Entrevista con Rafael Rodríguez Viqueira, Ciudad de México, 9 de septiembre de 1986, en APBM.

[88](#) Véase J. A. Matesanz (comp.), op. cit., pp. 106-112.

[89](#) Manuel Ávila Camacho, "Decreto que deroga el del 27 de noviembre de 1942, que creó la Comisión encargada del control, custodia y administración de los bienes de la Delegación en México de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles", en Diario Oficial, Ciudad de México, 2 de agosto de 1945, reproducido en J. A. Matesanz (comp.), op. cit., p. 113.

[90](#) Manuel Ávila Camacho, "Decreto que deroga el del 26 de julio de 1945, por el que se entregaron en fideicomiso a la Nacional Financiera S. A. los bienes administrados por la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles", Diario Oficial, Ciudad de México, 7 de septiembre de 1945, en J. A. Matesanz (comp.), op. cit., p. 116.

[91](#) Este contrato se renovó cada cinco años hasta que en 1973 surgió la Asociación Civil Colegio Madrid, con la que se inicia una nueva etapa del Colegio, ya distante de sus modestos orígenes emigrados.

[92](#) M. A. Pastor, op. cit., p. 90. Los cursos de secundaria se fueron abriendo año con año. Lo mismo ocurrió en 1953 cuando abrieron la preparatoria, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México.

[93](#) Carlos Martínez dice que fue en 1948. Véase C. Martínez, op. cit., p. 48. M. A. Pastor aclara que en realidad fue en 1950. M. A. Pastor, op. cit., 1991.

[94](#) Ibid, p. 100.

[95](#) Ángela Campos afirma que el problema llegó a tal extremo que los profesores del Vives, del Madrid y de la Academia, hicieron gestiones para formar un sindicato que los protegiera ya que ellos, por laborar en escuelas privadas, no contaban con el apoyo del sindicato de maestros. Entrevista a Ángela Campos, Ciudad de México, 11 de diciembre de 1986, en APBM. Eligio de Mateo asegura que si hubieran presionado un poco más, la situación habría obligado a cerrar los tres colegios. Entrevista con Eligio de Mateo, Cuernavaca, 24 de marzo de 1998, en APBM.

[96](#) M. A. Pastor, op. cit., p. 158. [97](#) Ibid, pp. 158-159.

[97](#) Ibid, pp. 158-159.

[98](#) Ibid, p. 170.

[99](#) J. I. Cruz, op. cit.

[100](#) Solicitudes de revalidación, 1940, en AHILV,.

[101](#) Según reporta Pastor, el monto ascendió a 390 millones de pesos. JM. A. Pastor, op. cit., p. 206.

[102](#) El grupo fundador: Luz Fernández Gordillo, Georgette Caamaño, Alicia Martínez Dorado, María José Bueno, Griselda Sarmiento, Vicente Talanquer, entre otros, lo constituyen personas que han dedicado su vida a la enseñanza y que, a diferencia de muchos otros miembros del plantel del Madrid, son profesores investigadores de instituciones de mucho prestigio como la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. El Instituto Escuela incorporó en su plantel de profesores a muchos ex alumnos del Vives y del Madrid, también con grados académicos. Entrevista con Luz Fernández, ex alumna y profesora durante 20 años del Madrid y fundadora del Instituto Escuela, Ciudad de México, 13 de marzo de 2001, en APBM.

[103](#) Unomásuno, Ciudad de México, 9 de diciembre de 1985; Excelsior, Ciudad de México, 15 de enero de 1986 y Excelsior, Ciudad de México, 16 de mayo de 1986. Aquí me gustaría aclarar que el Madrid, a diferencia del Vives y de la Academia, tuvo maestros nacionales y sólo unos cuantos de la Institución Libre de Enseñanza.

[104](#) Carmen Meda, "La tarea fundamental del Colegio Madrid", en Nosotros ahora, núm. 6 (1989). Agradezco a José Luis Redondo el haberme facilitado una copia.

[105](#) Luis Perujo, "Transmisión del espíritu español en el exilio. El Instituto "Luis Vives". Ponencia inédita presentada en La Habana en julio de 1998. Agradezco a L. Perujo el haberme facilitado una copia de este material.

[106](#) En este sentido, todas las personas de las primeras generaciones que fueron entrevistadas y que acudieron al Madrid y después a alguno de los otros colegios se consideran Vives o Academia, ninguno del Madrid.

[107](#) Entrevista a Ana María Martínez Iborra, Ciudad de México, 25 de mayo de 1988, en APBM. Agradezco a Luis Perujo el haberme facilitado una copia.

[108](#) Véase J. A., Matesanz, op. cit., pp. 336-343. También a José ruche Álvarez, cuyo testimonio puede consultarse en Ascensión H. de León Portilla, España desde México. Vida y testimonio de trasterrados, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp. 313-329.

[109](#) L., Perujo, op.cit.

[110](#) Francisco Segovia,"El exilio y la sombra", en Babel Ciudad de México. 1 La comunidad española en la Ciudad de México, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal, 1999, pp. 47 Y 50-51.

